

© De los textos: sus autores

ISBN: 978-84-96406-15-5

Dep. Legal: M-53307-2007

VELÁZQUEZ

Esculturas para el Alcázar



REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
DE SAN FERNANDO



VELÁZQUEZ

Esculturas para el Alcázar

Cubierta: *Hércules Farnese*. RABASF. V-1
(fotografía de E. Sáenz de San Pedro)

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Director
Ramón GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y NORIEGA

Vicedirector-Tesorero
Pedro NAVASCUÉS PALACIO

Secretario General
ANTONIO IGLESIAS ÁLVAREZ

Académico Delegado del Taller de Vacados
José María LUZÓN NOGUÉ

Académico Adjunto del Taller de Vacados
Julio LÓPEZ HERNÁNDEZ

Académico Delegado del Museo
Víctor NIETO ALCAIDE

Conservadora del Museo
Mercedes GONZÁLEZ DE AMEZÚA DEL PINO

Académico Bibliotecario
Antonio BONET CORREA

Bibliotecaria
Irene PINTADO

Archivera
Esperanza NAVARRETE

Secretaría y coordinación
Rosa María RECIO AGUADO

Coordinación Técnica
Pedro PÉREZ MIGUEL

Gabinete de dibujos
Ascensión CIRUELOS

Exposición

Organiza
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Patrocina
Fundación AXA Winterthur

Colaboran
**Centro de Estudios Europa Hispánica
Fundación Cajamurcia**

Comisario
José María LUZÓN NOGUÉ

Restauración

Escultura en yeso
**Judit GASCA MIRAMÓN
Ángeles SOLÍS PARRA
Silvia VIANA SÁNCHEZ**

Papel
**Teresa FERNÁNDEZ DE BOBADILLA
Silvia VIANA SÁNCHEZ**

León dorado del Museo del Prado
**Laura ALBA CARCELÉN
Elena ARIAS RIERA**

León dorado de la Casa de la Moneda
Mercedes LÓPEZ DE ARRIBA

Análisis químicos
Enrique PARRA CREGO

Digitalización de imágenes
**Elena CASTILLO RAMÍREZ
Irene MAÑAS ROMERO**

Edición de imagen digital
**Calcografía Nacional. Taller de Edición
Adela MORÁN
Encarnación F. LENA**

Proyecto y dirección del montaje
Pedro MOLEÓN GAVILANES

Coordinación
**Verónica GARCÍA COCA
Rosa RECIO**

Montaje
Nivel Arte S.A.

Enmarcado
**Manuel PÉREZ CAZORLA
Alejandro SEGOVIA
José BLAS**

Transporte
SIT Transportes Internacionales

Seguros
Willis Iberia

Catálogo

Dirección
José María LUZÓN NOGUÉ

Coordinación
**Elena CASTILLO RAMÍREZ
Irene MAÑAS ROMERO
Verónica GARCÍA COCA**

Textos
**Laura ALBA CARCELÉN
Pilar ALCUBILLA MORELL
María del Carmen ALONSO RODRÍGUEZ
Miguel Ángel ALONSO RODRÍGUEZ
Elena ARIAS RIERA
Juan BORDES CABALLERO
José Manuel BARBEITO DÍEZ
Elena CASTILLO RAMÍREZ
Rosario COPPEL AREIZAGA
Jorge GARCÍA SÁNCHEZ
Judit GASCA MIRAMÓN
Francisco José GONZÁLEZ GÁNDARA
María Jesús HERRERO SANZ
Moritz KIDERLEN
Julio LÓPEZ HERNÁNDEZ
José María LUZÓN NOGUÉ
Irene MAÑAS ROMERO
Almudena NEGRETE PLANO
Antonella PARISI
María de los Ángeles Blanca PIQUERO LÓPEZ
Gabiella PRISCO
Alfonso RODRÍGUEZ Y GUTIÉRREZ DE CEBALLOS
Fabiola SALCEDO GARCÉS
Beatriz SÁNCHEZ OLALLA
Carmen SERRANO URBANO
Silvia VIANA SÁNCHEZ
Ángeles SOLÍS PARRA
María Luisa TÁRRAGA BALDÓ
Carlos VEGA GÓMEZ
Juana YUSTE LLANDRES**

Traducción
**Italiano
Elena CASTILLO RAMÍREZ
Irene MAÑAS ROMERO
Alemán
Pablo DIENER**

Diseño
Carlos BUSTOS y Felipa JUEZ

Diseño de portada
Elena CASTILLO RAMÍREZ

Maquetación
DeBuks

Fotomecánica
Cromotex

Impresión y encuadernación
Brizzolis

Coeditan
**Real Academia de Bellas Artes de San Fernando
Fundación AXA Winterthur
Centro de Estudios de Europa Hispánica
Fundación Cajamurcia**

Fundación AXA-Winterthur

Presidente

Jaime de MARICHALAR SÁENZ DE TEJADA

Duque de Lugo

Vicepresidente

Jean-Raymond ABAT

Patronos

Aínhua ARTEITA IBARROLABURU

Federico BOIX SERRA

Emilio BUIRAGUEÑO SANTOS

María Jesús BUXÓ REY

Javier DE AGUSTÍN MARTÍN

Antonio CATALÁN DÍAZ

Alfonso CORTINA DE ALCOCER

Fernando CONTE GARCÍA

Carlos GARCÍA REVENGA

Rafael JIMÉNEZ DE PARGA CABRERA

José Rafael MONEO VALLÉS

Antonio RODRÍGUEZ-PINA BORGES

José Manuel ROMERO MORENO, Conde de Fontao

Juan Antonio SAN EPIFANIO RUIZ

Centro de Estudios Europa Hispánica

Director

José Luis COLOMER

Coordinadora General

Isabel DURÁN

Comité Científico

Gonzalo ANES

Jonathan BROWN

Jean CANAVAGGIO

Sir John ELLIOTT

Gabriele FINALDI

Nigel GLENDINNING

Fundación Caja Murcia

Presidente

Juan ROCA GUILLAMÓN

Vicepresidente

Carlos EGEA KRAUEL

Director

José MORENO ESPINOSA

Secretario

Cristóbal BELDA NAVARRO

Secretario de Actas

Federico ROS PÉREZ

Vocales

Inocencio Félix ARIAS LLAMAS

M.ª Ángeles BALIBREA GIL

Pilar BARREIRO ÁLVAREZ

Miguel Ángel CÁMARA BOTÍA

Francisco FERRER MORENO

Antonio GIL OLCINA

Antonio GÓMEZ FAYRÉN

José Antonio LOZANO TERUEL

Fernando MARTÍNEZ SERRANO

Agustín NAVARRETE MONTOYA

Antonio PÉREZ CRESPO

Miguel Ángel PÉREZ-ESPEJO MARTÍNEZ

Joaquín SAMPER JUAN

Entidades Prestadoras

Patrimonio Nacional

Presidente

Yago PICO DE COAÑA

Conservadora de escultura

María Jesús HERRERO SANZ

Museo Nacional del Prado

Director General

Miguel ZUGAZA MIRANDA

Conservadora de escultura

Leticia AZCUE BREA

Ministerio de Cultura

Ministro de Cultura

César ANTONIO MOLINA

Subsecretaría de Cultura

María Dolores CARRIÓN MARTÍN

Director General de Bellas Artes

y Bienes Culturales

José JIMÉNEZ

Subdirector General de Museos Estatales

Santiago PALOMERO PLAZA

Museo Casa de la Moneda

Director

Juan TEODORO VIDAL

Conservadores

Mercedes LÓPEZ DE ARRIBA GUERRI

Fernando SECO DE ARPE

Museo Arqueológico Nacional

Directora

Rubí SANZ GAMO

Conservadora Jefe del Departamento

de Edad Moderna

María del Carmen MAÑUECO SANTURTÚN

Museo de Historia de Madrid

Directora

Carmen PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO

Jefe de Sección de Colecciones

María Isabel TUDA RODRÍGUEZ

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Director

Ramón GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y NORIEGA

Taller de Vacados

Académico Delegado

José María LUZÓN NOGUÉ

Académico Adjunto

Julio LÓPEZ HERNÁNDEZ

Entidades Colaboradoras

Dirección General del Patrimonio de la Comunidad de Madrid

Museo Fournier de Naipes de Álava -

Fournier karta Museoa

Academia de Brera de Milán

Créditos fotográficos

Enrique Sáenz de San Pedro • José María Luzón Nogué • Judit Gasca Miramón • Ángeles Solís Parra • Silvia Viana Sánchez • Biblioteca Apostolica Vaticana: "© *Biblioteca Apostolica Vaticana (Vaticano)*" • "Liebieghaus", Frankfurt am Main • Musée du Louvre: *Photo RMN* • Musées royaux des Beaux-Arts de Belgique, Bruxelles – Koninklijke Musea voor Schone Kunsten van België, Brussel • Musei Capitolini; *Maria Teresa Natale, Archivio Fotografico dei Musei Capitolini* • Musei Vaticani: *Photo Vatican Museums* • Museo Arqueológico Nacional, Madrid • Museo de Bellas Artes de Asturias • Museo Casa de la Moneda • Museo Municipal de Madrid: © [de la fotografía] *Museo Municipal de Madrid* • Museo Nacional del Prado • Museo Nazionale romano: *Su concessione del Ministero per i Beni e le Attività Culturali – Soprintendenza Archeologica di Roma* • The National Gallery: © *The National Gallery, London* • Patrimonio Nacional: *Copyright © Patrimonio Nacional* • Soprintendenza per i Beni Archeologici delle Province di Napoli e Caserta • Soprintendenza Speciale per il Polo Museale Fiorentino: Gabinetto Fotografico • Staatliche Antikensammlungen und Glyptothek München

Gammagrafías

David Viana Sánchez

Índice

Prólogos institucionales	11
TEXTOS	
Nota sobre la estructura y estilo de este catálogo	21
El viaje de los yesos Julio LÓPEZ HERNÁNDEZ	23
Velázquez y la escultura clásica. El segundo viaje a Italia Alfonso RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS	31
Las colecciones de escultura clásica en la Roma de Velázquez Fabiola SALCEDO GARCÉS	53
“Per la total perfettione e compimento”. La misión de Velázquez y de su agente Juan de Córdoba Herrera en los documentos del Archivo del Estado de Roma Antonella PARISI	83
Velázquez y la decoración escultórica del Alcázar José Manuel BARBEITO	113
La escultura de bronce en las colecciones reales antes del segundo viaje de Velázquez a Italia Rosario COPPEL ARÉIZAGA	133
Las esculturas de Velázquez para el Salón de los Espejos del Alcázar. Los leones de Matteo Bonucelli María Jesús HERRERO SANZ	145
Salvados del fuego. Los vaciados de Velázquez en la Casa de la Escultura y en la Casa de la Panadería M.ª del Carmen ALONSO RODRÍGUEZ	161
La restauración de las esculturas de bronce elegidas por Velázquez en Italia para decorar el Alcázar María Luisa TÁRRAGA BALDÓ	173
“Las estatuas más celebradas de Roma” vaciadas por Velázquez José María LUZÓN NOGUÉ	201
La restauración del <i>Hércules</i> y la <i>Flora Farnese</i> Gabriella PRISCO	225
La restauración de los vaciados en yeso de la colección Velázquez Judith GASCA MIRAMÓN • Ángeles SOLÍS PARRA • Silvia VIANA SÁNCHEZ	243
La versión en bronce del <i>Discóbolo Vitelleschi</i> Moritz KIDERLEN	305
El <i>Fauno en reposo</i> de la colección Caetani Almudena NEGRETE PLANO	315
Los leones de Matteo Bonucelli conservados en el Museo Nacional del Prado. Aportaciones a la historia desde el incendio del Alcázar hasta la actualidad a través de su restauración Elena ARIAS • Laura ALBA	331
Memoria de la medición escaneada de la <i>Flora</i> y el <i>Hércules Farnesio</i> Miguel Ángel ALONSO RODRÍGUEZ	345
APÉNDICE DOCUMENTAL	
Transcripción de documentos relacionados con Velázquez en Italia Antonella PARISI	349
CATÁLOGO	
Explicación del catálogo de obras	377
Fichas de las obras expuestas (1-75)	379
Fichas de las obras no expuestas y obras perdidas (76-96)	490
Bibliografía	525
Abreviaturas	539

Presentación

Desde hace algo más de seis años la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando viene desarrollando un programa de restauración y catalogación de lo que fue su amplia galería de esculturas de yeso. El recorrido por esta colección es a la vez un relato de la historia de la propia Academia, sus momentos de plena actividad docente y las dificultades que en ocasiones se tuvieron que superar para mantenerse al nivel de las mejores de Europa desde sus orígenes. A ella estuvieron vinculados nombres como Felipe de Castro, Antón Rafael Mengs, Antonio Salvador Carmona, Francisco de Goya y tantos insignes nombres de artistas que se formaron en la Academia o alcanzaron cargos docentes, de los que queda el recuerdo de su paso y su actividad en numerosos documentos y obras que hoy se guardan en el archivo o se exponen en el museo.

Pero la historia brillante de más de doscientos cincuenta años de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando tuvo unos orígenes relativamente modestos y llenos de dificultades. Las primeras necesidades que plantearon los miembros de la Junta Preparatoria a mediados del siglo XVIII fueron la necesidad de contar con un edificio y disponer de unas esculturas vaciadas en yeso para adiestrar a los alumnos en la práctica del dibujo y del modelado. Para disponer de una sede se dispuso que ocupasen las estancias que tenía reservadas el rey en la Plaza Mayor para las celebraciones oficiales, cuyo piso bajo se encontraba dedicado al Peso Real en la llamada Casa de la Panadería. En cuanto a la necesidad de contar con esculturas en yeso no había otras que las pocas que se habían salvado mutiladas y ennegrecidas del incendio del Real Alcázar de Madrid apenas unos años antes. Eran los vaciados de las más famosas esculturas de Roma que había traído Velázquez de Italia en su segundo viaje. Faltas a veces de las cabezas, de los brazos o siendo meros fragmentos de esculturas antiguas, ingresaron en la Casa de la Panadería para ser el germen de una colección que habría de crecer mucho con el paso del tiempo.

Los vaciados de Velázquez fueron siempre uno de los tesoros que guardó la Academia, sabiendo que, pese a las mutilaciones de algunos de ellos, tenían el valor añadido de haber sido seleccionados y traídos de Roma por el más admirado y universal de los pintores españoles. Con todo, el paso del tiempo se ha cobrado la pérdida de algunas esculturas, pero en su conjunto las que aún se conservan constituyen uno de los apartados más valiosos de nuestra colección.

La restauración llevada a cabo en los últimos años ha proporcionado datos históricos a la par que ha sido motivo de un reconocimiento ampliamente extendido. De los primeros cabe resaltar la identificación precisa que se ha hecho de las obras que hoy se exponen y las numerosas restauraciones de que habían sido objeto a lo largo del tiempo, conocidas y registradas en las actas de la Academia. En cuando a lo segundo es de destacar el Premio Nacional con el que fueron galardonadas las restauradoras Ángeles Solís, Silvia Viana y Judit Gasca en 2004 y la medalla de Europa Nostra concedida por el Consejo de Europa en 2006, que fue entregada por S.M, la Reina Sofía en un acto solemne en el Palacio del Pardo.

La restauración que se ha tenido que hacer pacientemente durante varios años y que comprende no sólo la serie de Velázquez, sino otras colecciones que se fueron incorporando sobre todo en el siglo XVIII, es una tarea lenta y costosa que la Academia ha podido acometer gracias a los fondos que con esta finalidad ha aportado la Dirección General del Patrimonio de la Comunidad de Madrid. Con esta ayuda se ha podido acometer un proyecto del que ahora mostramos las obras adquiridas por el pintor de cámara de Felipe IV, esperando otro momento para dar a conocer sucesivas partes de la colección.

Actualmente las esculturas que adornaban los salones del Alcázar se encuentran repartidas entre la Real Academia de San Fernando, Patrimonio Nacional y el Museo del Prado. Por ello una exposición como esta solamente era posible con la colaboración de las tres instituciones, que desde un primer momento aceptaron de manera entusiasta participar en el proyecto. Por parte del Museo Nacional del Prado el recientemente fallecido Rodrigo Uría de quien debemos hacer una mención especialmente afectuosa, porque supo ver la importancia de este proyecto, pero también se mostró en todo momento receptivo a la idea de que la colaboración entre el Museo del Prado y la Academia fuese cada vez más estrecha. Por parte de Patrimonio Nacional debemos agradecer la acogida que siempre hemos tenido de su presidente Yago Pico de Coaña, quien ha hecho posible que por vez primera salgan de los salones más emblemáticos del Palacio real tres esculturas de bronce que formaron parte de la serie velazqueña.

Igualmente decisiva ha sido la participación y colaboración sin reservas del Museo de la Fabrica de la Moneda, así como de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura, gracias a los cuales se ha podido completar e ilustrar un recorrido histórico de la colección desde tiempos del Alcázar hasta la actualidad.

La exposición ha sido posible gracias también a la generosa ayuda de las fundaciones a las que debemos agradecer el apoyo económico necesario para diseñar, instalar y explicar de manera magistral un conjunto que formó parte de las colecciones reales. En primer lugar la Fundación Axa Winterthur, cuyo presidente el Excmo. Sr. Duque de Lugo conoció y apoyó desde sus inicios la idea de mostrar esta colección excepcional. En segundo lugar el Centro de Estudios de Europa Hispánica bajo la presidencia de D. José Luis Colomer viene impulsando desde hace años el estudio de las relaciones europeas del arte español. Finalmente la Fundación Cajamurcia con la que esta Real Academia tiene una larga trayectoria de colaboración.

También hemos de destacar el esfuerzo del académico delegado del Taller de Vaciados y Reproducciones, José María Luzón Nogué y del académico adjunto en el mismo taller, Julio López Hernández, quienes han sido los impulsores de la gran revalorización que han tenido en los últimos años los vaciados históricos que forman la galería de escultura de la Academia de San Fernando. A ellos se debe la selección e instalación de los vaciados que hoy se exponen en una de las salas del museo. Aquél primer paso fue el preludio de lo que habría de surgir en años sucesivos a medida que se fuesen revalorizando las restantes obras de la colección. La exposición *Velázquez. Esculturas para el Alcázar* es una prueba de que el camino iniciado dará nuevas satisfacciones a la Academia y a quienes reconocen el decisivo papel que ha jugado en la evolución del arte español y en la defensa de nuestro patrimonio artístico.

Ramón GONZÁLEZ DE AMEZÚA
Director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

El gran interés y admiración que la figura de Diego Velázquez, pintor de cámara del rey Felipe IV, suscita entre los amantes del arte, ha dado lugar a una innumerable serie de estudios y exposiciones. Es sin duda el más grande de los artistas españoles y el que mejor representa el ambiente y el gusto cortesano del siglo XVII en Europa. Por ello todas las iniciativas que contribuyen a dar a conocer aspectos de su actividad y de su obra despiertan una especial atención. Esto ocurre con las exposiciones que casi simultáneamente nos ofrecen el Museo Nacional del Prado y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, ambas con el patrocinio de la Fundación AXA Winterthur.

Desde que surgió la idea de estudiar y mostrar aspectos diferentes del pintor de cámara de Felipe IV, en su dimensión creadora y como aposentador del Alcázar de Madrid, se han centrado todos los esfuerzos en hacerlas coincidir en el tiempo para mostrar con ello las dos caras de una misma moneda.

De Velázquez se ha escrito mucho, se ha analizado su técnica, los motivos que inspiraron su obra, los documentos que rodean su vida en múltiples aspectos, su actividad como agente del rey y un sinfín de detalles analizados cada vez con nuevos datos. Por ello el segundo viaje a Italia, enviado por el rey para adquirir cuadros y esculturas destinados a la decoración del Alcázar de Madrid, se ha estudiado por numerosos investigadores como uno de los temas que más podrían ilustrar el gusto del pintor de cámara por la antigüedad, el mundo clásico y los grandes maestros italianos. En este viaje fijaron su atención estudiosos como Carl Justi, Enriqueta Harris, Jenniffer Montagú y muchos otros dentro y fuera de España. Pero aún podía darse un paso más y esto ha sido posible gracias a la identificación en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de una serie de vaciados en yeso hechos a partir de algunas de las más famosas esculturas que se admiraban en Roma a mediados del siglo XVII.

Los vaciados que aún conserva la Academia de San Fernando son hoy obras excepcionales no sólo por lo que representan, sino porque documentan la estatuaria antigua de Roma en el estado en que la vieron Velázquez y sus contemporáneos. Hoy se contemplan en diversos museos los originales transformados por las restauraciones de varios siglos, lo que hace de las que vinieron para el Alcázar un conjunto verdaderamente único.

Algunas de las esculturas que trajo Velázquez quedaron en el Palacio Nuevo y hoy decoran el Salón del Trono, otras pasaron al Museo del Prado y las restantes sirvieron para formar la primera colección que tuvo la Academia de Bellas Artes desde sus inicios en 1744. Se dispersaron hace más de dos siglos y ahora se reúnen por vez primera en la exposición *Velázquez. Esculturas para el Alcázar*, en la que se nos muestra la totalidad de las que aún se conservan y múltiples aspectos de la trayectoria e influencia que han tenido en la historia del arte español.

El plan de restauración llevado a cabo en los últimos años constituye un modelo de recuperación del patrimonio que ha sido ampliamente reconocido y premiado por instituciones nacionales y extranjeras. Por ello, en nombre de la Fundación AXA Winterthur, deseo manifestar la satisfacción que nos produce esta colaboración con la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y particularmente en una exposición tan emblemática y llena de novedades tanto para los especialistas como para el público en general.

Jaime DE MARICHALAR Y SÁENZ DE TEJADA
Duque de Lugo. Presidente de la Fundación AXA Winterthur

Es un lugar común en los estudios sobre Velázquez el atribuir la relativa escasez de su obra a las funciones cortesanas que, además de su cargo de pintor oficial del rey, desempeñó al servicio de Felipe IV. Gusta pensar que habría dejado más obras maestras a la posteridad, de no ser por aquellas fastidiosas responsabilidades palaciegas que, según se dice, mermaron su producción. Pero ésta no puede explicarse al margen de su condición de artista de corte, para el que los oficios palatinos fueron recompensas deseadas, más que trabas a un pincel que sabemos, por lo demás, naturalmente lento. En vez de especular con un atractivo, sí, aunque ilusorio y anacrónico estado de libertad creadora, debemos entender la actividad de Velázquez al frente de las colecciones reales como una faceta inseparable del ejercicio de su arte, pues no sólo sus cuadros resultan, en buena medida, de la convivencia con los tesoros artísticos que él se encargó de cuidar, acrecentar y disponer en nuevos espacios, sino que en esta labor pueden buscarse además los juicios y preferencias estéticas que el pintor no nos ha dejado por escrito.

Con espléndido y novedoso resultado, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando se ha propuesto estudiar la campaña de copias de esculturas clásicas en bronce y yeso que Velázquez encargó en Roma durante su segundo viaje a Italia (1649-1651), en cumplimiento de la misión encomendada por Felipe IV para la decoración de las nuevas salas del Alcázar. Como agente del rey, tuvo acceso a las célebres colecciones de familias papales –los Borghese, Farnese, Ludovisi, Medici–, de cuyas piezas le fue permitido obtener vaciados que luego se enviaron a España y hoy quedan en gran parte reunidos entre los fondos de la Academia. Gracias a la sólida investigación recogida en este catálogo, nos es posible entender mejor que nunca el proceso de realización de las copias, como también detallar el papel de los artistas, fundidores e intermediarios contratados por Velázquez a tal efecto. El equipo dirigido por José María Luzón viene así a culminar con brillantez la aportación pionera de Enriqueta Harris (*Archivo Español de Arte*, 1958 y 1960) al conocimiento de este singular episodio en la carrera de Velázquez, después atestiguado por otros con abundante documentación de archivo que ahora ha sido revisada, corregida y completada para una mejor identificación de las piezas que el pintor hizo traer de Italia.

A Velázquez y a los vínculos artísticos entre España e Italia están dedicadas, respectivamente, dos de las colecciones editoriales del Centro de Estudios Europa Hispánica (CEEH). La vocación de asociarnos a otras entidades públicas o privadas en estudios de alto nivel científico relacionados con nuestro ámbito de interés ha encontrado una oportunidad ideal en esta alianza con la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Es un honor contribuir en tan ilustre compañía a la catalogación del conjunto escultórico reunido por el pintor de Felipe IV, presentando por primera vez al público las vicisitudes de su historia entre Roma y Madrid. En un año de grandes exposiciones dedicadas a la pintura de Velázquez, esta muestra y catálogo dan muy significativa idea del ejercicio de sus otras funciones como artista cortesano, en las que nos es posible entender toda la dimensión de su talento.

José Luis COLOMER
Centro de Estudios Europa Hispánica

La exposición *Velázquez. Esculturas para el Alcázar* es el eje de una nueva colaboración entre la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y la Caja de Ahorros de Murcia, ya presente en otras actividades, entre las que se encuentran la conservación y rehabilitación del Teatro Romano de Cartagena –con la celebración, en 1998, de una sesión extraordinaria de la Real Academia en Murcia y en Cartagena– y la inolvidable muestra *El Westmorland. Recuerdos del Grand Tour*.

En esa línea se mueve la presente iniciativa, en este caso, destinada a ofrecer la labor del artista sevillano en el curso de su segunda estancia en Italia para obtener la copia o vaciado de estatuas antiguas destinadas a enriquecer las colecciones artísticas del rey Felipe IV. Esa labor de Velázquez despertó en su día los recelos de las cancillerías europeas que lo consideraban no como un intermediario real sino como un espía en la corte del papa Inocencio X (Pamphili), antiguo nuncio en Madrid y reconocido partidario de la causa española.

Pero más allá de los difíciles equilibrios de la Europa de mediados del XVII la segunda estancia de Velázquez en suelo italiano –en un itinerario que pasa por Nápoles, Génova, Padua, Milán, Venecia y Roma– tiene una importancia que rebasa los límites de la política europea de su siglo, pues en sus funciones de agente real para enriquecer las colecciones de su regio mecenaz no sólo adquirirá las pinturas precisas para tal fin, sino que producirá excelentes obras como los retratos de D. Juan de Pareja o de Inocencio X. La función de pintar y la de procurar un marco digno para los salones del viejo Alcázar, símbolo de la monarquía de los Austrias españoles, tratará de enriquecer los fondos ya acumulados por sus antecesores, algunos desgraciadamente desaparecidos en el incendio de 1734, y la de singularizar el rico patrimonio heredado por Felipe el Grande mediante la excepcionalidad de las estatuas, cuyos vaciados “son ya objetos comunes en los estados principales”. Esa “experiencia de los antiguos”, de la que hablaba a finales del siglo XVI Martín de Gurrea, produjo “el gran carácter” de los pintores romanos, según Francisco Preciado, quienes a su juicio no se basaban sólo en la imitación del natural como los españoles, sino en la necesidad de “ver y estudiar las estatuas antiguas”.

La escultura de la Antigüedad, símbolo de la perfección, “de la proporción hidalga y la belleza”, era, pues, objeto de estudio y adorno excepcional. Velázquez así lo entendió, logró la colaboración de Giuliano Finelli, obtuvo licencia de muchos propietarios (Borghese, Medici, Ludovisi y Farnesio) para realizar vaciados, “hembras” y “morrillos” consiguiendo, según Palomino, enviar a la corte “muchos retratos, vestidos, armados y desnudos y muchos emperadores, cónsules y grandísimo número de cabezas de hombres y mujeres”. El ordenador del Alcázar hoy se muestra en esta exposición como el brillante gestor en la selección de esculturas acrecentando sus valores plásticos y formativos hasta el punto de que Ponz recordaba haber visto muchas de ellas restauradas en la Academia de San Fernando.

Esta exposición recupera, pues, un capítulo brillante para el coleccionismo y pone de relieve la función del pintor real como “veedor y contador de la fábrica de la Pieza Ochavada”, cuya misión fundamental consistió en dar sentido a piezas dispersas e integrarlas en el contexto de una colección hasta entonces carente de sentido armónico y ordenado.

Carlos EGEA KRAUEL
Director General de Cajamurcia

